



CIENCIAS, LETRAS, ARTES

É INTERESES GENERALES,

ÓRGANO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA TUROLENSE

DE AMIGOS DEL PAIS

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.

El Vicio, por D. Pedro Arnalte.

¡Mal rayo me parta!, por D. M. Polo y Peyrolón.

D. José Zorrilla en la Academia Española.

Miscelánea.

Anuncios, en la cubierta.

CRÓNICA.

RECORDARÁN ustedes que en la última guerra franco-prusiana, París se vió cercada de tal manera por el ejército prusiano que, solo en globo, pudo

salir Gambeta de la gran ciudad para atender á sus patrióticos propósitos. Una situación análoga, aconsejada por la prudencia, atraviesa en estos momentos esta capital y la mayor parte de la provincia acordonada sanitariamente con motivo de los *casos* ocurridos en la pasada quincena en Formiche alto, Villel, Rubielos de Mora, San Agustín, Calamocha, Burbáguena, Tornos, Caminreal, Monreal, Santa Eulalia, Torrelacárcel y otros pueblos: con la agravante de que, nos cerca un enemigo mas temible que cualquier ejército, por lo mismo que es microscópico, casi

invisible. Y sube de punto el peligro, porque siendo á nuestro juicio la sana y abundante alimentación el mejor preservativo contra el cólera, ésta se vá dificultando desde que han dado los diezmos valencianos en demandar gallinas en tanto número, que ya escasean, y si no cesa la emigración gallinácea, dentro de poco tiempo cada ejemplar de *primo carte'o* se hará pagar mas que la Patti por un concierto. Vayan ustedes, pues, haciendo provisiones, porque los duelos con pan son menos, y tripas llevan á piés que no piés á tripas y cuando la barba de tu vecino veas pelar.....; y para que no se queden ustedes cortos en sus cuentas, tengan presente que en el cuerpo humano hay 263 huesos y cerca de 500 músculos. El canal intestinal tiene 32 piés de largo. En el adulto hay 30 libras de sangre, ó sea cerca de la quinta parte del peso del cuerpo.

El corazón que tiene 6 pulgadas de largo y 4 de ancho, palpita 70 veces al minuto, 4.200 en una hora, 100.800 en el día y 36.792.000 en un año; y cada vez echa 2 y media onzas de sangre por las arterias ó 656 libras por hora. Toda la sangre del cuerpo pasa por el corazón en 3 minutos. En los pulmones caben más de 4 cuartillos de aire, y como respiramos unas 1.200 veces por hora ó 120.000 por día, la superficie de los pulmones tal vez excede de 20.000 pulgadas cuadradas.

El peso del cerebro de un hombre es de 3 libras y media, de una mujer 2 libras y cuarto. Los nervios tienen comunicación con el cerebro por la médula espinal, y con todas sus ramas tan pequeñas probablemente, pasan de 10 millones.

Cada pulgada cuadrada de la piel contiene 3.500 poros ó tubos para el sudor, la total extensión de todos estos tubos es de más de 13 leguas.

Con que, no hagan ustedes el tonto y de vez en cuando procuren que cualquier agente municipal les pese la carne que la criada compra, porque con esto de los gramos se dan casos y *ex-casos*.

Aquí apenas hay un inglés, es decir, *ingleses* hay, por desgracia, en todas partes, pero queremos decir que aquí apenas se encuentran en la cuescion colérica partidarios del sistema inglés fundado en la libre comunicación.

Somos casi todos griegos y estamos dispuestos á aislar y fumigar al mismísimo *fumum ex fulgore*. Y á nosotros este sistema nos parece el mas cuerdo, porque si és cierto como por todos se asegura que el cólera vá donde lo llevan, la contradictoria es no recibir sin las debidas precauciones á quien viene de punto que puede traerlo. Adelante, pues, con el aislamiento, y valiente fumigación con ácidos hiponítrico, sulfuroso y lluvia de ácido fénico á todo el que venga con patente sucia ó sospechosa.

Una de las grandes ventajas de este sistema griego es que, los pueblos rigurosamente acordonados pueden vivir con esa tranquilidad de ánimo tan recomendada en estas calamidades, porque no dejarán entrar en ellos ni á los inspectores, ni á los comisionados ni á los recaudadores.

Conviene que nos defendamos todos como un solo hombre, para que, falto de vitualla el temible asiático enemigo, tenga que levan-

tar el sitio, y flaco y ojeroso, al hombro la terrible guadaña marche con sus fieras garras en busca del sistema inglés, cuanto mas lejos mejor.

En el lazareto provincial de *La Jaquesa*, baluarte el más firme y eficaz contra el cólera valenciano, han ocurrido 3 casos y 1 defunción, hasta la fecha. El turno de Sres. Diputados establecido para estar al frente de su dirección administrativa cuando no habia ningún empleado dependiente de la Corporación que se prestara voluntariamente á desempeñarla, ha cesado porque D. Pedro Pablo Gil funcionario afecto á la Diputación, recién llegado de Madrid, se ha ofrecido noble y espontáneamente á la Excm. Comisión provincial para atender á tan importante servicio. Muy digno de aplauso es el comportamiento del Sr. Gil.

Cuando la Comisión provincial se disponía para establecer un lazareto en el término de S. Martín, punto limítrofe sobre la carretera con la provincia infestada de Zaragoza, ha tenido que desistir por haber revasado la epidemia hasta Burbáguena, Tornos, Calamocha y otros pueblos situados más aquí de aquel término.

Los telegramas recibidos de puntos epidemiados, dan diariamente cuenta de lo esforzada y cristianamente que se están conduciendo las Hijas de la Caridad, y un periódico republicano, *El Globo*, las

dedica un artículo, del cual tomamos estas frases:

«Con decir que el sacrificio de las Hermanas de la Caridad es voluntario y gratuito, está dicho todo. Y en efecto; la espontaneidad es su carácter distintivo, hermoso, solemne. No las obliga, como al soldado, el rigor de la disciplina, ni la ignominia de la huida en presencia del enemigo; no es un nombre registrado en los anales de la fama; ni siquiera comprometen aquel con que fueron conocidas en el mundo, y el cual trocaron por los de Sor María ó Sor Juana al entrar en la Asociación. El sacrificio es voluntario, libérrimo.

Su obra de caridad es su mayor satisfacción; el camino señalado por su fé religiosa, la ocasión de ganar su palma de martirio, de cumplir su misión en la vida.

Ni uno solo de los grandes móviles humanos influyen en esta obra. No es el sacrificio por el padre, por el hijo, por el hermano, por la persona amada, que se les ofrece. Su familia es la humanidad.»

Por cada hermana de la Caridad que sucumbe por la terrible epidemia, se presentan dos para cubrir su puesto. Para sustituir á las hermanas difuntas y las que están enfermas, ha habido necesidad de sortear las del Noviciado de Madrid, porque todas querian ser de las *agraciadas*. Las novicias piden llorando dispensa de tiempo para tomar el hábito y acudir á la asistencia de los coléricos.

¡Bendita religión que produce héroes verdaderos!

El Noticiero Bilbaino publica

una serie de cartas que el popular poeta y distinguido literato D. Antonio de Trueba, dirige á su compañero y querido amigo nuestro D. Jerónimo Lafuente, dándole cuenta de las grandes y provechosas mejoras realizadas en Bilbao desde que el Sr. Lafuente, hace veinte años, pasó una temporada en la invicta villa en compañía de aquel célebre escritor. Leyéndolas, se comprende cómo un pueblo por medio del trabajo y la actividad centuplica sus intereses y conquista un bienestar envidiable.

Con el epígrafe de *El envenenamiento de los jornaleros* dice «El Noticiero Bilbaino» que según un diario de París, la población obrera y rural de Francia está envenenada por el aguardiente, debiendo advertirse que la explicación de un hecho tan doloroso no se encuentra en la mayor cantidad de aguardiente que hoy se bebe en Francia por los pobres, que acaso lo necesitan por la insuficiencia de la alimentación, sino en que lo que se toma como aguardiente no es tal aguardiente sino alcohol sacado, gracias á los adelantos de la química, de madera vieja y usada, alcohol que mina la existencia del que lo utiliza para restaurar las fuerzas.

Se ha dicho que un pueblo que bebiera ajeno habitualmente, degeneraría y se idiotizaría

A creer al articulista francés, el alcohol extraído de madera vieja, y que se dá por aguardiente, es mas nocivo para el cuerpo y para el alma que el ajeno.

Y como este alcohol se consume también en España en gran cantidad, creyéndolo como un aguar-

diente inofensivo, de ahí la necesidad de hacer entender á la clase jornalera, y á cuantos hoy beben aguardiente, que deben desistir de ello, sino quieren morir envenenados y contribuir á que degeneren sus descendientes.

La Comisión provincial en una de sus últimas sesiones acordó un servicio médico sustitutivo entre los titulares de Medicina y Cirujía, para el caso desgraciado de invadir con fuerza la epidemia colérica esta provincia y fallecer ó inhabilitarse alguno ó algunos profesores titulares. Asignó á cada uno dietas de 25 pesetas, pagadas la mitad por la Diputación y la otra mitad por el Ayuntamiento del pueblo que directamente reciba el servicio.

Hemos tenido el gusto de leer el discurso que el Diputado por Valderrobres, nuestro querido amigo D. Manuel Sastrón, pronunció en el Congreso el día 17 del último mes, con motivo de la interpelación sanitaria del Sr. Baselga.

Ese discurso es un trabajo notable, que contiene curiosos y útiles datos históricos y estadísticos sobre la epidemia colérica del año pasado en Francia y del corriente año en España, y muchas ideas que no debieran olvidarse.

Nuestro querido amigo el ilustrado catedrático del Instituto provincial de Valencia y distinguido colaborador de esta REVISTA, don Manuel Polo y Peyrolón, acaba de ser premiado con una medalla

de oro y título de s6cio de M6rito por la Sociedad Econ6mica de Alicante, en el 6ltimo certamen celebrado por aquella corporaci6n.

Otro paisano tambi6n muy instruido y amigo nuestro, el Dr en Sagrada Teolog6a D. Jos6 Cañamache, ha sido honrado por el Eminent6simo Cardenal Arzobispo de Toledo, con el nombramiento de Vicesecretario de C6mara de aquel arzobispado.

A los dos les enviamos la m6s cordial felicitaci6n.

Todav6a no son m6s que chispazos epid6micos los que sentimos en la provincia; pero fuerza es decirlo, los 6nimos del vulgo se hallan muy mal preparados para el combate, porque su imaginaci6n, excitada por la ignorancia, da cabida 6 los absurdos m6s atroces y 6 las consejas m6s increíbles. Hemos oido de muchos que en algunos pueblos se niegan 6 tomar los medicamentos que la ciencia indica, y c6mo si fueran consumados farmac6uticos, los rechazan con esta desesperante afirmaci6n: «Yo no tomo esas gotas que matan;» y de este modo el mal, grave de suyo, no halla el obst6culo de la medicina, y all6 donde 6sta podr6a consignar un curado, apunta un fallecido.

Resulta, pues, que una de las primeras medidas sanitarias que es indispensable y urgente adoptar, se refiere 6 la desinfecci6n de los cerebros, 6 la fumigaci6n de ese error que tanto ha de dañar al vulgo con 6l encariñado. Y para esto, no hay otro sistema que la propaganda y la afirmaci6n de la verdad en todo y por todos los que pueden

ser objeto de f6 sincera en sus palabras. El clero, las autoridades, sus agentes, la prensa, cuantos hablen 6 un plebeyo, cuantos visiten el hogar de los pobres, en las calles, en las plazas, en los casinos, en todas partes es necesario que se afee y se ridiculice la patraña desdichada que nuestro vulgo profesa, que con el consejo, con la excitaci6n, hasta con el mandato, se desvanezca error tan lamentable, y se haga penetrar entre nuestras gentes la idea de que la ciencia obra con conocimiento de causa, que las prescripciones facultativas son dignas de cumplimiento inmediato, que la moral condena la afirmaci6n atroz de que maten al enfermo las sustancias que se le administran para salvarlo, y que no se preste oidos por locos 6 por ignorantes 6 esos s6res desdichados que son 6 la vez v6ctimas de la epidemia extranjera y de su propio error.

Los infelices padres de soldados con derecho 6 pensi6n, est6n de enhorabuena. La «Gaceta» ha publicado un real decreto-sentencia del Consejo de Estado, reca6do en el pleito seguido por D. Francisco Delgado Mart6nez 6 nombre de don Ignacio Miron Rodrigo, en virtud del cual se reconoce el derecho y se manda abonar los cinco aņos de atrasos que por el Ministerio de la Guerra tan injustamente se le hab6an negado.

Es l6gico y de esperar que, en vista de esta resoluci6n, el Ministro adopte inmediatamente una disposici6n general que evite trabajos al consejo de Estado y 6 los interesados las molestias y dilaciones consiguientes si hubieran

de seguir acudiendo á aquel alto cuerpo en demanda de justicia.

Según una carta de Nueva-York, está resuelto el problema de la comunicación telefónica á grandes distancias. Mr. Gillet sostiene que pueden ponerse en comunicación las personas del mundo entero, gracias á un aparato de su invención que tiene el tamaño de un reloj de bolsillo.

En un principio pensaron todos que se trataba de un loco; pero el primer ensayo ha satisfecho á los incrédulos. Se le dió autorización para emplear el hilo telegráfico de Nueva-York á Chicago (1.760 kilómetros) y uniendo el aparato al alambre se ha comunicado perfectamente. Se oye el tic-tac de un reloj.

Se ha hecho con igual éxito un segundo ensayo, y todo hace creer que el problema está resuelto y á punto de morir la maravillosa invención del telégrafo.

Los vecinos de un pueblo de Extremadura se han acordonado rigurosamente, firmemente persuadidos de que este es el medio más seguro de verse libres del cólera. Constantemente rodean el pueblo vecinos armados, y cuando se acerca algún forastero, le intiman la retirada sopena de recibirle á tiros, y dispuestos á apelar á este medio en caso de no ser obedecidos. Cuando se les pide la razón de su conducta, responden que la abonan Eibar y Cartagena en otras invasiones cólericas y Chiva en la presente.

El Alcalde no sabe latín, pero aun así ha traducido en castellano

la sentencia que llama ley suprema á la salud del pueblo.

El ilustrado ingeniero D. Juan Pablo Serranos nombrado Jefe de Obras públicas de esta provincia, ha tomado posesión de su destino. Como el personal á sus órdenes es escaso, no es fácil que la provincia reciba de su inteligencia y actividad todos los beneficios que de derecho le corresponden.

Han presentado la dimisión los Ministros de Gobernación y Marina, Sres. Romero Robledo y Antequera, habiendo sido reemplazados por el ex-Gobernador de Madrid Sr. Villaverde y el General Pezuela. Para el Gobierno civil de Madrid se indica al Sr. Marqués de Bogaraya.

RICARDITO.

EL VICIO.



La palabra vicio equivale á escasez ó abatimiento de las fuerzas necesarias á los seres para vencer los obstáculos que se oponen á su fin, y en sentido moral, significa grande propensión y facilidad para el mal en un orden determinado.

Las fuerzas morales en el hombre, ni son ni pueden ser ilimitadas, deduciéndose de aquí que ningun individuo de la especie, es incapaz de pecado.

Nuestros primeros padres, no obstante haber sido colmados de virtudes y de gracia en el Paraiso terrenal, y á pesar de que sus fuerzas morales fueron en alto grado superiores á las de todos sus descendientes, excepción hecha de María inmaculada, alucinados por la astuta serpiente y arrebatados por el tan ardiente

cuanto estúpido deseo de ser como dioses, dieron la mas espantosa caída que se registra en los anales del pecado. De la elevada y brillante cima donde tienen su asiento la virtud y el bien, la felicidad y la dicha, cayeron con estruendo formidable en el profundo y tenebroso abismo del mal. Efecto de esta deplorable caída, sus fuerzas morales, sino aniquiladas, quedaron abatidas hasta el punto de que, si antes les fué fácil caminar con paso firme y desembarazado por la estrecha y áspera senda de la virtud, orillando cuantos obstáculos se oponían á su marcha rápida, gallarda y magestuosa, apenas pudieron despues continuar la marcha nuevamente emprendida con paso tardo y vacilante y sostenerse en el indicado camino con planta débil é insegura. Y esto no obstante no haber olvidado por un solo momento el inmenso bien perdido y á pesar de su ardientísimo deseo de reconquistar la felicidad y la gloria para que habian sido criados.

Racional será, pues, suponer que los descendientes de Eva, así que se fueron alejando de su origen y recibiendo entre fábulas groseras la tradición paradisiaca, dispondrían de menor resistencia contra el mal y habian de inclinarse más facilmente al pecado. Verdad es que se restauraron las fuerzas morales en el inagotable manantial que brota del Gólgota despues del cruento sacrificio del cordero sin mancha; pero también es cierto que de la culpa de Adán nos queda siempre algún rastro, no por insuficiencia de los méritos de Cristo, sino por falta de capacidad en el hombre redimido. Las fuerzas morales en la naturaleza restaurada ni son ni serán nunca tantas como las que tuvieron nuestros padres en el felicísimo estado de la gracia original.

El bien se halla colocado en la cumbre de una elevada montaña de acceso áspero y difícil, mientras el mal se encuentra en un abismo profundo. Para llegar al primero, son indispensables fuerzas, valor y constancia y para caer en el segundo, basta que el hombre se abandone á las leyes de su propia gravedad.

Cada pecado es una caída de más ó menos importancia, según sea mayor ó menor su gravedad, y cada caída disminuye nuestras fuerzas en mayor ó menor grado, según la importancia que tenga.

Regenerados en la fuente del bautismo y confirmados en la gracia con el segundo sacramento de la Iglesia, resistimos las

primeras tentaciones y luchamos con valor denodado y grande arrojo con todos los enemigos del alma; y si, despues de tremendo combate, conseguimos completa victoria, se centuplican nuestro valor y nuestras fuerzas, siéndonos mucho más facil derrotar al enemigo en la segunda batalla y mucho más todavía en la tercera y subsiguientes: el ejército vencedor vuelve animado y gustoso á la lucha y redobla su entusiasmo cuantas veces el enemigo se pone en fuga precipitada.

Esto no quiere decir que tenga el triunfo asegurado todo el que ha vencido una vez, pues en muchas ocasiones conseguimos lo difícil, y escapa de nuestras manos lo mas facil y hacedero. Los enemigos del alma nunca se declaran vencidos y vuelven constantemente á la pelea con ímpetu mayor ó menor sin que jamás nos dejen en la pacífica y tranquila posesión de la victoria. Unas veces por descuido y otras por demasiada confianza, ejércitos vencedores en cien combates fueron vencidos por un enemigo astuto ó despreciado, y criaturas adornadas de las virtudes mas sublimes han sido envueltas en el torbellino de su propia estimación.

Si somos vencidos en alguno de los diarios combates, disminuyen nuestro valor y nuestras fuerzas en mucho ó en poco, según sea la derrota, y, si no acudimos á restaurarlas presurosos en las fuentes de la gracia, el enemigo nos vencerá segunda vez sin grande esfuerzo y nos pondrá en vergonzosa fuga cuantas veces nos ataque, hasta que, faltos de valor y de fuerzas, acobardados y abatidos, nos arrojemos humildemente á sus plantas y acatemos con la sumisión más absoluta las despóticas leyes del tirano.

Por un solo pecado no se llama á un hombre vicioso; pero al primero sucede facilmente el segundo, á éste más facilmente el tercero, y así de aquí en adelante, hasta que el hombre adquiere grande propensión para el mal á fuerza de repetir actos malos. Esta facilidad y mala inclinación, se llama vicio, y vicioso al hombre en quien concurren tan horribles cualidades.

El vicioso no tiene aniquiladas, pero sí muy abatidas sus fuerzas y carece de valor para resistir las tentaciones. Convencido de su debilidad y pequeñez, en vez de resistir á los enemigos del alma, se entrega á discreción de estos monstruos y acata cobarde sus despóticos man-

datos con el servilismo mas repugnante y vergonzoso. Todo ejército derrotado en repetidos encuentros, acobardado y abatido, concluye por entregarse á discreción del vencedor y acatar sumiso las leyes que este le dicta.

No quiere decir esto tampoco que sea imposible al vicioso salir de la esclavitud en que yace y romper en mil pedazos las pesadas cadenas del vicio; pero si que necesita de un extraordinario auxilio de la gracia, reconquistando en la penitencia las fuerzas y el valor de que el vicio le privara. El ejército que marcha de derrota en derrota, nunca será vencedor sin grandes refuerzos y un nuevo General de reputación bien sentada. Pero estos auxilios se reciben rarísima vez, y por eso son muy pocos los ejércitos que despues de muchas derrotas, han conquistado los reinos y muy contados los hombres que habiendo sido grandes pecadores, han merecido despues que se les venere en los altares. Usando de una consideración de otro género, concluiremos diciendo que, siendo certa la vida del hombre y larga la jornada para llegar á la gloria, dificilmente podrá penetrar en el cielo el que emplee una buena parte de su tiempo caminando en opuesta dirección.

PEDRO ARNALTE.

¡MAL RAYO ME PARTA!

I

El tío Lobežno, aunque hombre de pelo en pecho, por más señas, tenía más de carnívoro que de omnívoro. Miradle: ojos de gato montes, nariz remangada y roma, dientes cortantes, apretados y blanquísimos, rasgada boca, enjutas megillas, orejas pequeñas, pelo cerdoso y enmarañado, patillas velludas, extremidades en forma de garras, baja estatura, cuerpo amojamado, agilidad prodigiosa y aptitud grande para saltar, encogerse y estirarse como si fuera de goma elástica.

Pero el tío Lobežno, no solamente presenta aspecto de fiera carnívora, sino que tiene además bien sentada reputación de habilísimo ratero de ovejas y carneros. No se crea, sin embargo, que su apodo de *lobežno* implica comparación maliciosa con el lobo, ni siquiera de cría,

terror de pastores y ganaderos, nada de eso: el tío Lobežno ha olvidado su nombre de pila por este mote, que ostenta en su escudo como uno de los timbres más preclaros de su vida y costumbres, pues con efecto, desde la infancia viene dedicándose con fortuna y empeño sin igual á la caza de lobos, lobeznos, zorras y demás alimañas, enemigos declarados del ganado menor. Son campo de sus hazañas los montes del contorno, su casa la primera cueva con que tropieza y endonde se guarece, su hogar las hogueras que improvisa debajo de los pinos, para asar la carne de que se alimenta; su ocupación favorita la caza, sus delicias... pero tente, pluma, y no escribas juicios temerarios. Mejor es conversar amigablemente con nuestro héroe.

II

—Pocas veces vemos á usted en el lugar, tío Lobežno.

—Pocas: mi pueblo es el monte.

—¿Nunca ha vivido usted en poblado?

—Se puede decir que nunca, pues de zagalote fui pastor y no cerraba en casa más que los Domingos. La mocedad la pasé con mi padre, haciendo carbón en el Carrascal y á su muerte me quedé en la choza. Desde entonces no vengo al lugar mas que de uvas á peras.

—Vida montaraz, tío Lobežno.

—Montaraz si señor; pero la más *rica* del mundo. Siempre con la escopeta al hombro, persiguiendo lobos y cazando á menudo, se me pasa el día en un periquete y cuando cae una pieza no me cambio por el *misimísimo* emperador de las Indias en *presona*.

—Por el mote debe usted llevar muertos muchos lobos.

—Ya casi he perdido la cuenta; pero me *paice* que son treinta y uno mayores y ocho *crias*, con tres y cuatro cachorros cada una.

—Agradecidos pueden estarle á usted los ganaderos.

—¡Jem! ¡jem!... agradecidos... Ya me daría yo con un canto en el pecho si me dejasen en paz.

—¿Pues y eso...?

—Malas lenguas, señor, que han dado en decir, que si me gusta ó no me gusta el carnero y la oveja.

—Claro que le gustará á usted... Como á todo hijo de vecino...

—Pues sí señor; pero... vamos al de-

cir... yo vivo de lo mio, sin que deba nada á *dengún* nacido.

—Pues qué ¿no le pagan á usted los lobos y zorras que mata?

—Si señor: el concejo me dá cuarenta *riales* por cada lobo, diez por cada zorra y otros tantos por cada lobezno y *dimpués* lo que se saca de *rosca*, pidiendo de puerta en puerta.

III

Durante ciertas fiestas, se le ocurrió al tío Lobezno ir al lugar, entró en la taberna y allí platicaba amigablemente con varios devotos de Baco, labradores y ganaderos, cuando á uno de estos se le ocurrió decir, medio en broma, medio en serio:

—Muchos lobos lleva usted muertos, tío Lobezno, es verdad; pero se me antoja que son aun más los carneros que se ha comido usted á buena cuenta, sin duda por los que hubiesen devorado los lobos.

—*Malquerencia* de la gente, chico. Me gusta la carne tanto como al primero y las costillas de carnero como á *naide*; pero cuando no puedo comprar carne como pan y patatas.

—Vamos, vamos, tío Lobezno...

Sacristán que vende cera
y no tiene colmenar,
rapaverunt de las velas,
rapaverunt del altar.

—No malicies de ese modo, que se me enciende la sangre y ni en broma puedo consentir que se *calonie* á un *venturao* como yo.

—No señor, no señor, no hablo en broma. ¿No se acuerda usted de aquella noche, que le dispararon una perdigonada, en salva sea la parte, al saltar con un carnero al hombro la paridera del Barranco?

—¡Mal rayo me parta (dijo el tío Lobezno ya fuera de sí), si de la paridera del Barranco, ni de ninguna del mundo he *trincao* yo res alguna, ni chica, ni grade!

—No maldiga usted, tío Lobezno, que puede Dios cogerle la palabra y darle gusto el día menos *pensao*.

IV

Pasó algún tiempo y con los calores del estío y la recolección de las mieses

vinieron las tronadas, tan horrisonas y frecuentes en aquellos montes.

Amaneció un día espléndido, con el cielo límpido y azul como una turquesa y el suelo brillante y verde como una esmeralda. Desde muy temprano calentaba el sol, haciendo torcer el gesto á los labradores, que tendían sus parvas de dorada mies en las eras. Más tarde, las moscas picaban tenaces é insufribles. Hacia mediodía se presentaron dos ó tres nubecillas en el horizonte, que poco á poco fueron esponjándose y tomando colores plumizos y negruzcos. Cerrazón temerosa se formalizó, por último, hacia el Poniente, dejándose oír de vez en cuando ciertos rumores sordos, como turbas que conspiran contra la tranquilidad y el silencio. Los labradores recogieron apresuradamente sus parvas y comenzaron á caer gotas, pesadas y grandes, como monedas. Las nubes lo invadieron todo y en alas del vendabal, que azotaba árboles y edificios, doblando las ramas de los primeros hasta el suelo y estremeciendo los segundos hasta los cimientos, cerníanse sobre el lugar, produciendo ruido aterrador y semejante al de cien trenes de artillería, que rodaran sobre las cabezas. De repente larga y quebrada línea de fuego rasgó las nubes é iluminó por un momento la negra techumbre de los cielos. Segundos después, un trueno seco, intermitente, aterrador, como chasquido de descomunal látigo de pólvora, retumbó en los espacios, estremeciendo de pavor á los vivientes todos del contorno. Las mujeres corrieron á la iglesia, las gallinas se refugiaron en sus gallineros, los pájaros se ocultaron en sus nidos, las campanas de la torre comenzaron á tocar á *nublo* y hasta los hombres buscaron algún tejado, debajo del cual guarecerse.

El tío Lobezno era el único, que desafiaba la tempestad, saliendo de su antro, escopeta al hombro, con montera, chaqueta y zaleas de piel y dirigiéndose, por veredas de perdices, á la paridera del Barranco. Reconoció primero los alrededores para cerciorarse de que no le espíaban; cauteloso, dió después la vuelta en torno del edificio, asomándose por el bardal y aplicando el oído á las puertas por si los pastores estaban dentro, y convencido de que habían huido al pueblo, se encaramó sobre la pared del corral, saltó á la paridera, arremolinóse aturdido el ganado y quedó el tío Lobezno entre las reses palpando rabadas de carnero,

para llevarse el menos duro y más gordo.

La tempestad entre tanto, iba en aumento, llovió á mares, granizaba á ratos; encadenábanse unos truenos con otros, resonando horriblos de valle en valle y de monte en monte; chispas eléctricas cruzaban el espacio en todas direcciones; truenos de todas clases se oían á continuación, rimbombantes y prolongados unos, como descargas cerradas de artillería, que gradualmente se alejan; secos, rápidos y estridentes otros, como estallidos de mezclas detonantes; rumbosos y lejanos estos, como si la tempestad buscara nuevos campos sobre los cuales descargar sus iras...; torrentes de agua rojiza y espumosa se despeñaban por todos los barrancos hácia el río, el cual no pudiendo contener afluencia tanta, salió de madre, inundándolo todo y arrastrando cuanto tropezaba por delante; y en medio de tan imponente escena y por encima de tan siniestros ruidos, se oía sin cesar el alarmante y repetido toque á nubló de la campana parroquial, que si no aleja las malas nubes, dice elocuentemente á los fieles, desde las torres de las iglesias, que en sus desventuras todas, acudan al templo y oren, para que el Autor de la naturaleza, compasivo, les acorra.

Así se pasó la tarde, relampagueando, tronando, granizando y lloviendo sin cesar. Se dijo por el pueblo que habían caído en el término varios rayos y centellas, y preguntado por mí un ciego de nacimiento, gran Doctor en ciencias astronómicas, acerca del particular, no solo supe lo que deseaba, sino que aprendí además las diferencias siguientes:

—No es lo mismo, señor: mire usted, si son largos, estrechos y puntiagudos, rayos; si son cortas, anchas, y romas, centellas.

Al anochecer cesó todo y de la gran tormenta quedaron únicamente los destrozos y hundimientos causados en huertas y edificios, y comentarios abundantes para ocho días.

V

En la taberna del lugar discurrían aquella noche en los siguientes términos:

—¿Dicen que han caído varias exhalaciones?

—Paño ¿en donde?

—Una en el pinar, otra en Puntafría y

también paice que se ha *sentío* otra hácia la paridera del Barranco.

—Es verdad (dijo uno que entraba á la sazón) y lo peor del caso es que tenemos que lamentar una desgracia.

—¿San Roque bendito! ¿de véras? (preguntó la tabernera). ¿Y á quien le ha *to-cao* la china?

—Acaban de contarme, que junto al Barranco han *encontrao* muerto al tío Lobežno y un carnero, que por lo visto, se llevaba á su cueva.

—¿Se habrá *despeñao*? (indicó un parroquiano).

—Ca, hombre: á los dos los ha *partío* un rayo.

—¡Justo castigo del cielo! (añadió la tabernera). Poco tiempo hace que aquí *mesmo* decía el *enfelíz*, contestando á los que le provocaban: ¡*Mal rayo me parta si de la paridera del Barranco, ni de ninguna del mundo he trincado res chica, ni grande!*

—Hija, pues se salió con la suya: ya lo ha *partío*.

—¡Dios le haya *perdonao!*

M. POLO Y PEYROLÓN.

Gea de Albarracín, 1.º de Julio de 1885.

D. JOSÉ ZORRILLA EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

El día 31 del mes de Mayo se verificó la solemne recepción, en la Real Academia Española, del poeta Zorrilla.

El acto fué solemnísimos y á él asistió toda la familia real y una grandísima y escogida concurrencia; pero lo más notable fué el siguiente discurso del inmortal poeta, escrito en magnífico romance endecasílabo:

Humíllate y serás ensalzado:

(*Máxima del Evangelio.*)

No te humilles para que te ensalcen, porque tu humildad será hipocresía; pero dí de tí mismo la verdad como la sientes, aunque no te la crean como la dices: los que no te crean probarán que están desprovistos de tu sinceridad y que son incapaces de tu probidad.

(*Paráfrasis mía.*)

JOSÉ ZORRILLA.

I.

Mi recepción, señores, como todo

lo que me sintetiza ó me revela,
 como todas mis obras y mis hechos,
 para ser natural, va a ser excéntrica:
 pero excéntrica y lógica: su forma
 una tan sólo puede ser, y es esta.
 ¿Qué es lo que me ha valido la honra doble
 de aceptarme dos veces la Academia?
 El bagaje de versos que me sigue
 y mi exclusivo nombre de poeta,
 que, título ó apodo, estigma ó nimbo,
 encorona ó corona mi cabeza;
 pero que, honroso título ó estigma,
 yo soy el solo que sin más le lleva,
 el único que más no ha sido nunca
 y el solo acaso de la edad moderna.
 La poesía fué mi único vicio,
 mas son mis versos mi única defensa,
 é imponerme la prosa y el discurso,
 rigor fuera e vosotros, y en mi mengua.
 ¿Qué discurso me de hacer quien no le tiene?
 ¿Sobre qué discurrir podrá aunque quiera,
 ni sobre qué podrá formar un juicio
 quien por vivir sin él hasta aquí llega?
 Yo conculcando vuestras reglas todas,
 me hice famoso: de osadía á fuerza
 atropellé y amordacé á la crítica,
 sofocqué á la razón y formé escuela;
 inconsciente, es verdad, justicia hacedme,
 jamás cátedra abrí ni fundé secta:
 levantó el remolino de mis versos
 de sectarios tras mi la polvadera.
 Y vosotros, señores, si, vosotros
 mismos, alucinados por aquella
 luz del farol que os pareció de faro,
 chispa de hogar que os pareció cometa,
 me abristeis este templo ha siete lustros:
 sed, pues, lógicos hoy: si vuestras reglas
 por infringir, dos veces me llamasteis,
 dejad que las infrinja la tercera.
 Acordadme los versos; porque al cabo
 y por la inevitable decadencia
 natural de mi edad, ya de mi viejo
 estilo con el nuevo por la mezcla;
 ya, en fin, por el monótono y bastardo
 metro en que en mi discurso de manera
 voy verso y prosa á amalgamar, es fácil
 que ni prosa ni versos os parezca.

II.

Por poeta no más logré tal honra...
 ¡gracias por tal favor, noble asamblea!
 Mas ¿sabéis bien quién soy?... por que en mi
 al hombre
 no conocéis aún más que por fuera.
 El poeta cargado de oropeles,
 aclamado por turbas vocingleras
 y á la humeante luz de las antorchas,
 que siempre más de lo que alumbran ciegan,
 os deslumbró; por moda me aceptasteis
 ayer, y hoy por cortés benevolencia;
 pero el hombre y sus obras constituyen
 un aborto monstruoso y un problema:
 juntos, parecen de su siglo cifra,
 mas son una parásita excrescencia;
 tal vez parecen bendición del cielo,
 y resultado son de su anatema.
 Permitid tal cual soy que me presente,
 oidme la verdad por más que os sea
 increíble en mis labios; y en la mía
 creed, aunque no se use la modestia.
 La historia del poeta de sus libros
 está en las hojas; ¡hojarasca seca!

no más las hojeéis; sólo dan polvo,
 y no mi gloria, mi baldón son ellas,
 Sin principio ni fin determinados,
 como sin intención, sin consecuencia,
 evocaciones son de la pasada
 de escasa trabazón con la edad nuestra.
 Divagador y descriptor difuso,
 productor tan sin plan como sin ciencia,
 y versificador tan laberíntico
 que con versos labré rembos y trenzas,
 si es flor mi poesía, es inodora,
 rítmica y musical, más sin ideas...
 poeta sin doctrina ni enseñanza,
 útil al bien social ¿de mí qué resta?
 Humo de antorchas y rumor de aplausos,
 lo único que de sí rastro nos deja:
 el humo se disipa al exhalar
 y el aplauso subsiste lo que suena.
 No me habléis de mis obras: reunidas
 al ofrecerlas hoy, no halló su venta
 ni patrocinador ni compradores:
 de su poco valor no hay mejor prueba.
 No me habléis de mis versos: ya en la plaza
 no corren, ya no son papel moneda;
 y es claro: no tuvieron mira alguna,
 y tener no pudieron trascendencia.
 ¡al es la historia del poeta; y como
 tiene que ir en la del hombre envuelta
 y la historia del hombre está en el libro
 del alma... voy á abrirle y á leerla.

III.

Es una historia ilógica y sin cabos:
 amalgama de luz y de tinieblas,
 de fé y de dudas, de osadía y miedo,
 de indomable tesón é inconsecuencia.
 Yo nací para amar y ser amado:
 yo concebí desde mi edad mas tierna
 que el calor del hogar y la familia
 es el solo que nutre y que calienta.
 Mi alma fué del amor y de la casa
 no más por Dios para los goces hecha:
 un rincón de la tierra con cariño,
 un techo propio en heredada tierra,
 un heredado ajuar, un nombre oscuro,
 ningún anhelo de mi casa fuera;
 amigos, pocos; enemigos, nadie,
 y una vida vulgar, honrada y quieta;
 reunir á mis abuelos y mis padres
 un día con mis hijos á la mesa,
 juntos orar, sufrir y gozar juntos
 el calor del hogar en paz perpétua,
 fué mi bello ideal desde la cuna:
 y no ví en el Edén de la existencia
 más que luz, esperanza, poesía
 y eterno amor en juventud eterna;
 y al sentirme la voz en la garganta,
 la fé en el corazón, y en la cabeza
 la ardiente inspiración, como la alondra
 en himno matinal solté mi lengua:
 y amé cuanto Dios puso en torno mio,
 canté del universo la belleza
 el sol, la mar, los árboles, las flores,
 cuanto absorto admiré sobre la tierra.
 ¡Bello es vivir! ¡La vida es la armonía!
 exclamé: y comentando las sentencias
 del Evangelio y de la Biblia, puse
 en el hogar mi dicha venidera...

(Se concluirá.)

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO

Centeno	á 18	rs. fan. ^a
Morcacho	de 22 á 24	» »
Jeja	de 28 á 30	» »
Chamorra	á 34	» »
Chamorro	á 32	» »
Cebada	de 17 á 18	» »

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro, 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sánchez-Muñoz Ohlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á 1 peseta 25 céntos. en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet-7-Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada», de la que lleva publicados 75 tomos y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles», única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda», periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y

cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados», y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda», periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

El gran problema que hay que resolver, tratándose de publicaciones especialmente destinadas al bello sexo, es el de hacer un periódico que responda á todos los gustos y á todas las necesidades, así de la dama elegante, como de la familia más modesta.

La Moda Elegante Ilustrada ha vencido hace muchos años esta grave dificultad.—Fundada en 1843, *La Moda Elegante* no ha dejado desde entonces de perfeccionarse y enriquecerse con nuevos elementos, siendo hoy el más completo y el más práctico de los periódicos de modas, y el que goza de más autoridad.

Nuestras lectoras compartirán nuestra opinión, con sólo tomarse la molestia de pedir á la Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal Madrid) un número de nuestra tan interesante Revista, que recibirán gratis á vuelta de correo, con el prospecto de las cuatro distintas ediciones que publica, así de lujo como económicas.

Tenemos á la vista el número 222 del semanario artístico *La Correspondencia Musical*, que publica en Madrid la casa editorial de música de Zozaya.

Contiene como de costumbre interesantes artículos, correspondencias y noticias de todo el mundo y regala á sus suscritores una piazana tan propia de la Semana Santa y tan reputada como la mediación religiosa de Gotthalk que lleva por título *La dernière esperance*.

Hemos recibido el número 243 de la utilísima *Revista popular de conocimientos útiles*, y que es cada día mas interesante.

Se suscribe en la Administración—Doctor Fourquet—7—Madrid.

«*La Ilustración*».—Revista semanal de literatura, artes y ciencias.—Magníficos grabados.—Director-proprietario, D. Luis Tasso y Serra.—Barcelona.»

Nuevo método de sumar con rapidez, facilidad y exactitud no fatigando absolutamente nada la memoria por D. Felipe Navarro é Izquierdo.

El precio de cada ejemplar es una peseta. Se vende en Teruel, en casa de D. Mateo Garzarán.—Plaza del Mercado.

Teruel.—Imp. de la **Beneficencia**.